

Los ganaderos españoles responden al mercado intentando forzar la producción



V. Calcedo Ordóñez

Departamento de Economía. UC.

Tras finalizar el año, parece recomendable hacer un alto para considerar el momento del sector en España y sus perspectivas de futuro, más si cabe cuando se contemplan las especiales circunstancias que concurren.

El número de explotaciones que entrega leche a la industria se mantiene en torno a las 25.000. El FEGA informa de 25.605 titulares de cuota en octubre de 2007. La Comisión, tomando como referencia el inicio del período 2006-2007 la cifra en 28.465, con una variación respecto al de 1994-95 de -78,5% (es el porcentaje más alto de la UE-27, exceptuando a Grecia) y un -11% durante cada uno de los dos períodos de cuotas precedentes.

La producción de venta a industria en octubre de 2007 superó en 0,4% la del mismo mes de 2006, y ello sucede por vez primera durante el período de cuotas en curso, indicando al mismo tiempo, un señalado cambio de comportamiento frente al pasado, con visos de mantenerse.

Como es sabido, los precios de la leche se mantienen firmes, dada la reducción de la oferta. Según el MAPA, desde enero a septiembre de 2007 pasaron de 31,32 euros/100 kg a 41,85 (33,62% de incremento) que fue notado sobre todo a partir de junio. Nada permite

aventurar que vayan a cambiar sensiblemente en 2008. El invierno es la estación en que la leche mantiene valor, aunque es preciso reconocer que los precios de los lácteos, salvo quesos, en el mercado europeo (los de la mantequilla de Oceanía, sobre todo Nueva Zelanda, siguen al alza) se han moderado considerablemente desde la semana 39 de 2007 hasta la 49, y que la subida de precios al productor en España ha alcanzado las cifras más altas en la UE-27, cuyo mantenimiento a ese nivel parece difícil, pues la importación de producto envasado a precios competitivos de Francia u Holanda podría llegar a ser una realidad de más envergadura.

¿Cambio de tendencia?

Según los analistas, los operadores del sistema lechero comunitario están constatando que si bien la producción se sitúa a los niveles que estacionalmente corresponden, el empuje de más producción se está convirtiendo ya en una tendencia. Razonablemente, los precios al ganadero más altos le empujan a producir más y a intentar adelantarlo en lo posible y en

mayor grado que habitualmente.

Los ganaderos españoles, en línea con lo expuesto, están respondiendo al mercado intentando forzar la producción para aprovechar la situación; como las novillas al parto y vacas paridas alcanzan unos precios excesivamente altos (así lo atestigua la evolución del Mercado de Torrelavega) y el ganado de importación de calidad, aparte de por su carestía, no se puede comprar por razones sanitarias (recuérdense los brotes de Lengua Azul en algunas Comunidades Autónomas de la cornisa Cantábrica, algunos de cuyos ganaderos han preferido arrostrar el riesgo, como en Asturias y Galicia), los productores están reteniendo ganado sin desechar, apurando las vacas hasta el extremo y alimentándolas intensivamente, apoyados en un año que climatológicamente ha permitido disponer sin problemas de forrajes propios. Ciertamente que piensos y forrajes comprados han tenido que pagarlos más caros, pero compensa a las cotizaciones actuales de la leche. Por otra parte, han comenzado a dar más juego en la alimentación de las vacas

lecheras los DDG derivados de la producción de biocarburantes (cereales para bioetanol).

A los ganaderos españoles no parece preocuparles superar su cuota en este período 2007-2008, situación poco probable, dado el margen a cubrir y la lenta respuesta esperable para incrementar significativamente la producción.

Sin embargo, se aprecian dos hechos. Primero, hay ganaderos de mediana dimensión en cuota, en general mayores de 55 años y con problemas para la sucesión o sin solución para ella, que estaban dispuestos a abandonar y esperaban el Programa nacional de abandono 2007-2008 para hacerlo; quizás son los que clamaron ante el MAPA ya desde muy pronto en el período para que lo convocara sin esperar al posible incremento de la cuota española; aplazaron su decisión ante la coyuntura de precios y ahora, inseguros ante el futuro, preguntaban de nuevo por ese Plan, que finalmente ha visto la luz el 5 de diciembre pasado. A este respecto, incluso se afirma que no serían pocos quienes abandonarían ante una caída importante del pre-

cio de la leche, hecho que por el momento no se atisba. Téngase presente que ya cobran la ayuda a la renta del pago único (prima láctea y pagos adicionales), consolidada hasta al menos 2013 y que seguirán cobrando, con los recortes que se deriven del “chequeo” de la PAC, aunque abandonen.

Segundo, hay ganaderos convencidos de la permanencia, en verdad no muchos, dispuestos a enfrentarse al mercado desde ya y competir, a cuyo efecto contemplan la posibilidad de inversiones para modernizar su explotación, incluidas las exigencias de condicionalidad, y quieren abordarlas. Operan como si no les importara la abolición de las cuotas y su previsible consecuencia de menores precios.

¿Cómo se está configurando el sector productor español?

Poco a poco se configura un sector productor menos numeroso, pero eficiente; el núcleo de productores, unos 10.250, con cuota disponible menor de 75.000 kg para el período 2006-2007 (actualmente, no más de 8.000) tiene escaso potencial de futuro; los 18.000 que los superaban (también ahora algunos menos), aunque por problemas de sucesión no permanecerán todos, son la esperanza. De los tres bloques equivalentes (hasta 75.000 kg, de 75.000 a 300.000 y de más de 300.000) en importancia numérica (no en cuota), los primeros suman sólo el 6% de la cuota; entre los otros dos, los de más de 300.000 kilos de cuota, escasamente el 20%, copan en torno al 60% de la cuota española. No va descaminada la previsión que se viene haciendo sobre la permanencia de un núcleo entre 12.000 y 15.000 explotaciones como base de la producción española de leche.



Si bien la producción se sitúa a los niveles que estacionalmente corresponden, el empuje de más producción se está convirtiendo ya en una tendencia

En suma, ahora que la leche “negra” se ha reducido muy considerablemente, cada vez es más patente el alto grado de concentración de la producción en las explotaciones que permanecen.

La producción de leche española sigue regionalizada, al extremo de ser un pilar de la economía agraria de las Comunidades Autónomas de la Cornisa Cantábrica, ascendiendo su valor en Galicia, Asturias y Cantabria, a unos 1.000 millones de euros, que equivalen a un tercio aproximadamente del valor de su producción agraria. Estas Comunidades de la Cornisa sumaban antes del Plan de Reestructuración de 2005 (al final del período de cuotas 2004-2005) unas 25.000 explotaciones con una cuota láctea de 3,1 millones de toneladas y un volumen medio

por explotación de 123,7 miles de kg. Constituían la base del sector aportando el 51,8% de la producción y el 74,8% de las explotaciones.

Después del Plan de Reestructuración y hasta ahora (final del período 2006-2007) puede ratificarse que la Cornisa prosigue conformando el núcleo duro del sector lechero español al retener el 54,3% de la cuota láctea (3,271 millones de toneladas) y el 76,4% de las explotaciones (21.633 explotaciones), si bien, respecto de la situación antes del Plan de 2005, con una participación mayor de Galicia en número de explotaciones (Galicia gana, Asturias permanece estable y Cantabria pierde ligeramente) y en leche (Galicia progresa a costa de Cantabria y el resto de las CC.AA. españolas, salvo As-

turias, que mantiene su aportación porcentual al total nacional).

Un futuro sin cuotas

La profusión de referencias a la abolición de las cuotas en 2015 y la intención de la Comisión de propiciar hasta entonces un “aterrijaje” suave en un mercado liberalizado, hace necesario comentar qué se dice sobre el aumento progresivo de la cuota comunitaria, una de las medidas sugeridas en la Comunicación del “chequeo”. La circulación de un documento que considera el aumento del 2% ya desde 2008 perfectamente asumible, indica por donde podrían ir las decisiones. Frente a esto, algunas Organizaciones Profesionales Agrarias españolas ya han tomado posición a favor del mantenimiento de las cuotas.



La Comisaria Fischer ha apuntado que la Comisión Europea tiene soluciones para los dos tipos de ganaderos del sector lácteo; los competitivos, que podrán permanecer en el mercado liberalizado y los ganaderos en zonas desfavorecidas, no sólo en montaña, que recibirán apoyos del desarrollo rural.

Veinte Estados miembros (EE.MM.), España entre ellos, pidieron en el Consejo de septiembre incrementar las cuotas aunque sólo siete superaron sus cantidades de referencia en el período 2006-2007. El aumento de los precios, señalado anteriormente, y la posición de los EE.MM. deficitarios, como España (con Italia y Polonia, especialmente), abrieron vía a pedir que no se espere al "chequeo" para iniciar ya la adaptación del sector.

En tal sentido, la Comisión propondrá en diciembre un incremento de cuotas para el período 2007-2008, cuya cuantía se estudia. Los expertos del documento aludido opinan que podría ser del 2%, por una vez y a mantener hasta el período 2014-

2015 (el 5% solicitan algunos EE.MM.). Este incremento no debería ir acompañado inmediatamente de una reducción de la tasa láctea.

Es de esperar que del "chequeo" se deriven otros incrementos. Curiosamente en la documentación publicada por especialistas comunitarios (Francia, Irlanda) que está apareciendo sobre el impacto del incremento de cuota entre los periodos 2009-2010 y 2014-2015 el porcentaje anual que se maneja es también del 2% y sus consecuencias de disminución del precio al ganadero son consistentes, aunque varían.

Importancia de la gestión

La producción de leche en las explotaciones españolas se desarrolla progresivamente más atendiendo a los principios del funcionamiento empresarial. En ellas la gestión se revela determinante para lograr cotas de eficiencia económica. La capacidad de reacción ante los vaivenes de costes y precios que caracterizan la situación vivida en 2007 merece que los ga-

naderos reflexionen. Esto hay que hacerlo con la información derivada de la gestión, de la que hay ejemplos más que suficientes para ampliar su aplicación. Igual que al examinar las posibilidades de crecimiento de las explotaciones, cuyos ingresos generalmente dependen de la leche en un 80%, y están ligadas a la cuota disponible y a los propios recursos de tierras, instalaciones y trabajo, ya que es muy probable un inmediato primero y quizás paulatino incremento de la cuota española hasta la finalización del régimen, a reflejar en la cuota de explotación.

Todas las informaciones apuntan a que la mejora de rentas de las explotaciones a medio plazo tiene que fundamentarse en un control de costes. Los costes de producción, dado el alto nivel de intensificación, absorben los dos tercios de los ingresos, si bien existe una gran variabilidad entre explotaciones, lo que sugiere que existe un gran potencial para la mejora de los costes, a repercutir en los beneficios de la explotación.

Dentro de los costes, dejando aparte por sus peculiaridades los relativos a inversiones, que deben ser muy cuidadosamente estudiadas y abordadas ante un futuro muy competitivo, el papel protagonista corresponde a la alimentación. Y dentro de ella a los alimentos comprados, pues los informes de gestión indican que copan aproximadamente el 50% de los costes totales. Por más que nuestros ganaderos digan que poco pueden hacer para controlar este apartado, no se debe dejar de insistir en que hay margen para reducir el gasto, en particular cuando la situación como al presente exige forzar la alimentación para producir más, echando mano de los recursos propios y comprados con cuidadosa elección.

Si hay un tiempo en el que debe imperar la prudencia y la racionalidad en las decisiones para controlar costes es el que están viviendo las explotaciones durante estos últimos meses con el comportamiento de los mercados de la leche (fuertes subidas en origen) y las materias primas para piensos (también al alza). Así como nadie se atreve a vaticinar cuánto durarán los precios altos para la leche, aunque se apunta a un ciclo de 12-18 meses, sin que finalmente los precios lleguen a estar tan bajos como al comenzar 2007, hay pocas dudas de que la firmeza de precios de los cereales se mantendrá, aunque sus niveles cedan un tanto, de modo que será obligado adaptar la alimentación comprada (piensos y subproductos) reformulando la composición de los piensos concentrados. Pero se revela también necesario, hasta donde sea factible con los recursos de tierra de la explotación, elevar la producción propia de forrajes (más maíz forrajero) como procedimiento de abaratar el coste total de la alimentación. ●